



Año 2, N° 13

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana



Domingo 28 de Diciembre de 2003

La Lectura

Lucas 2:41-52

Hemos celebrado la Navidad: Dios se hizo presente como uno de nosotros en la persona de Jesús. Nosotros afirmamos y creemos, de acuerdo a nuestra fe, que Jesús es tanto divino como humano; es tanto Hijo de Dios como hijo de María. En la Navidad festejamos la Encarnación de Dios, la entrada plena de Dios en nuestro mundo, en nuestra historia. Dios optó por asumir la humanidad completa y parte de esa humanidad que asumió fue el medio en el cual nació y vivió: su familia. Así veremos lo que tiene para enseñarnos el texto del Evangelio según San Lucas en este *Primer Domingo después de Navidad*.

Este texto único, que no tiene paralelos dentro de los Evangelios, nos presenta un episodio de la vida en la infancia de Jesús. San Lucas había insistido en el texto de la Anunciación (Lucas 1:26-38) que Jesús sería *Hijo del Altísimo, Hijo de Dios*. Ahora, en este texto nos muestra que Jesús también es una persona como nosotros, y lo hace mostrándonos un episodio familiar del cual podemos aprender muchas cosas. Jesús era como cualquier otro niño y, según nos muestra el texto, hacía cosas que molestaban a sus padres. María lo reta, como cualquier madre lo hubiera hecho. Jesús responde algo que María y José no comprendían, sin embargo, San Lucas nos dice que *Jesús vivía sujeto a sus padres* y que *María conservaba estas cosas en su corazón*.

Este día de fiesta, donde continuamos celebrando la Navidad, nos tiene que permitir reflexionar sobre la importancia de la familia como primer lugar donde debemos vivir y experimentar la Salvación que Jesús nos trajo. La Iglesia se constituye como una gran familia, donde todos somos hermanos, hijos de nuestro único Padre celestial que nos adoptó por medio del Bautismo por amor a Jesús. La familia-Iglesia se construye como una extensión de la familia biológica, y ésta a su vez es una comunidad que debe constituirse como Iglesia. Es importante que podamos experimentar en nuestros hogares el amor de Dios, porque sobre estos

hogares y familias es que se construye la sociedad en la cual todos vivimos. Las familias enfrentan muchos problemas y cambios, y habrá que buscar en cada caso la forma de manejar las situaciones dadas de forma que puedan resolverse guiadas por el amor de Dios y el respeto mutuo. Si queremos un mundo mejor, si anhelamos el Reino que Jesús vino a anunciar, si deseamos que Jesús transforme nuestras vidas y nuestro mundo, necesitamos comenzar por nuestro propio hogar, por nuestras relaciones más íntimas. En este domingo, descubramos, con la ayuda de Dios, la importancia de construir nuestro hogar, al igual que la Iglesia, sobre Cristo, la Roca fuerte, para que ya desde nuestra comunidad más pequeña, podamos disfrutar de la presencia transformadora del Emmanuel, del Hijo de Dios y de María, Jesucristo, nuestro Señor.

La Actividad

Objetivo

Conocer a Jesús como niño, el cual dio prioridad a las Escrituras y a la devoción a Dios en su vida.

Materiales

Se adjunta un Anexo para trabajar con los chicos.



El ISEDET (Facultad de Teología) produce mensualmente un material más amplio sobre los textos dominicales. Estos pueden servir para ampliar la información. Dicho material puede bajarse de Internet en la página: www.isedet.edu.ar (luego click en "Ingresar" y luego en "Estudios Exegéticos-Homiléticos").



Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org



Tenemos presente que...

La Misa: ¿qué significa todo eso que hacemos los domingos? [continuación]

Tratando de poder participar con devoción en la Misa, en el número anterior vimos de qué se trata el *Gloria in excelsis Deo*. Continuamos ahora con la *Oración o Colecta del día*.

La oración o colecta del día

Orar (y aprender a orar) es un poco como cuando un amigo en común nos presenta a una persona nueva para nosotros. El tema de conversación será probablemente nuestro amigo en común. Hemos sido invitados a conversar con Dios Padre por Jesucristo. Él, por lo tanto, es el centro de la conversación (siendo la conversación toda la liturgia). Como dijo Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Por eso, “Mi padre les dará lo que ustedes le pidan en mi nombre” (Juan 16:23). Como Dios Padre conoce a Jesús, el Padre escucha y responde cuando nos acercamos “en nombre de Jesús”, entendiendo que nosotros creemos y confiamos en Jesús como Salvador.

El lenguaje de la oración

El lenguaje que utilizamos en la Misa para orar juntos como grupo, difiere normalmente de la oraciones personales. Es cierto que ambos son personales y usan un lenguaje muy directo. Y, como estamos hablando directamente con nuestro Padre, en ambos tipos de oración usamos palabras familiares del vocabulario diario entre miembros de una familia. Pero especialmente en la adoración grupal, balanceamos esta cercanía con el Padre, con reverencia. Además, como de todos modos ningún estilo podrá coincidir exactamente con el estilo personal de cada uno, el lenguaje de la Iglesia aspira a elevar e inspirar nuestros deseos de corazón. Se ha dedicado tiempo y cuidado para seleccionar lo mejor del idioma para cuando estamos como grupo en presencia de nuestro gran y misericordioso Señor.

Una de las primeras elecciones para hacer es cómo dirigirse a Dios. Si bien cualquier término respetuoso es aceptable, la Iglesia usa habitualmente nombres y características que Él mismo ha revelado en su Palabra. Algunas de ellas son Dios, Señor, Padre, Todopoderoso, Hijo, Salvador, Espíritu Santo, Consolador. Con ellas recordamos a Dios y a nosotros mismos sobre su poder y sus acciones pasadas. Decimos de Dios lo que Él mismo ha revelado ser. Como parte principal

de esa revelación, Dios se mostró a si mismo como el Dios trino: nuestro Padre, al cual podemos llegar a través del Hijo, en quien nosotros creemos por la acción de su Espíritu Santo. Por eso, muchas de las oraciones de la Iglesia escritas con cuidado, usan la forma de orar *al* Padre, *por* el Hijo, *en* el Espíritu Santo.

Basándonos en este íntimo conocimiento, le pedimos a Dios que use su poder para los hechos que reconocemos y que traemos a su atención. Es cierto que Dios puede y de hecho trata con estos problemas aún sin que nosotros se lo pidamos, pero el Señor quiere que nosotros nos acerquemos a Él con nuestras peticiones, para que Él pueda actuar a través nuestro y no en forma mágica. Él prometió escuchar. “Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; golpeen y la puerta se abrirá para ustedes” (Lucas 11:9). Claramente es un momento especial cuando el Pueblo de Dios reunido eleva sus pensamientos en oración. Enfatizamos la naturaleza de este momento, intercambiando un saludo justo antes de que oremos.

La Colecta: una forma especial de oración

El *Kyrie eleison* al comienzo del servicio pide aquellas cosas esenciales para la adoración misma: paz y unidad. La siguiente oración en la Misa, la *Colecta del día*, comienza a enfocar nuestros pensamientos en la voluntad de Dios para con nosotros, específicamente de la forma en que se revela en las lecturas de las Sagradas Escrituras para el día. (Las lecturas son indicadas por el leccionario de acuerdo al tema del día, dentro del año litúrgico). La oración toma su nombre único porque colecta o resume en una petición puntual, las peticiones de todos los participantes. A pesar de que normalmente sea leída por una sola persona, el/la Pastor/a, es la oración de todos los que están reunidos para adorar.

Normalmente hay cinco partes en la *Colecta*, aunque pueden estar en una sola oración. Este diseño fluye desde (1) un saludo, a (2) una base para pedir a Dios, luego hacia (3) una petición específica y (4) un beneficio. La oración concluye con (5) una doxología, alabando a Dios. Luego sigue un “Amén” dicho o cantado por todos los presentes para mostrar que la oración también es de ellos.

[Continuaremos con las demás partes de la Misa en los próximos números]

